

A PARTIR DE LOS CINCUENTA Y SEIS

A mis cincuenta y seis años y los cincuenta y siete de Carlos Fernández

Leyendo a Dylan Thomas

Hubo una estrella
rompiendo la noche.

Escribo el tiempo de las transformaciones
donde los tambores que golpean el silencio
se abisman en estas manos que estremecen
los corazones sencillos del horror.

Papeles para que el amor haga aguas
sobre los ojos del mar.

Témpanos para que ese corazón que muere
resucite y sangre entre los vivos que seremos.

Pan para la tierra sembrada de cenizas
porque la siniestra parquedad de los labios
acercándose al hambre no explica tu desesperación.

Después están las noches en vela
cuando un hombre y una mujer
juegan su juego de no volver y olvidar.

Dejo la pluma sobre la mesa
y sigo el rastro de ese sinsentido
que te abrasa.

Me dejo estar entre fantasmas
esperando que alguna voz humana
me haga despertar.

Después del Recital de Menassa

Es lindo cumplir años
cuando uno está acompañado.

Puedo sonreír,
alegrarme con cada encuentro,
darme cuenta del paso de los años.

Me preparé durante los últimos
cincuenta y seis años para llegar a esta edad
y celebrar con vosotros estar tan cerca
de los sesenta años.

No es por la cercanía de esa edad
sino porque los cincuenta y seis años
me permiten pensarme en otras edades
donde ya no seré la que fui, ni tan siquiera
la que soy en este momento.

La vida es irse dando cuenta de los años,
de los amigos, amores, compañeros
que nos acompañan.

A esta edad, eso es lo valioso de la vida.

Cruz González Cardeñosa